

# LA LIRA ESPAÑOLA.

SEMANARIO

DE MÚSICA, LITERATURA Y TEATROS.



## PRECIO DE LA SUSCRIPCION

	Barcelona.	Provincias de España.	Estrangero y Ultramar.
Al periódico; por un mes.	4 rs.	5 rs.	8 rs.
Id. con 10 páginas de música recreativa cada n.º	10 »	14 »	20 »
Id. con 10 páginas cada n.º de la obra de composición del inmortal Reicha.	10 »	14 »	20 »
Id con música recreativa y Reicha.	18 »	26 »	36 »
La música recreativa sin el periódico.	8 »	12 »	18 »

## Puntos de Suscripcion.

EN ESTA CIUDAD: en la redaccion calle de S. Pablo, núm. 84. Verdaguier, Rambla; España, instrumentista calle de Escudellers.

EN LAS PROV. Y ESTR.: en los depósitos de música y casas de comision de los editores Vilar, Torras y Lopez.

PARTE MUSICAL.

DIRECTOR

D. Antonio Passarell.

Y ARTE IMPERARIA.

DIRECTOR

D. Victor Balaguer.

Domingo 27 de diciembre de 1846.

BARCELONA.

Num. 11.º

## SOBRE EL CANTO.

ARTÍCULO PRIMERO.

Muchas son las personas que en el día vemos dedicadas á este arte tan delicioso como sublime, pero muy pocas las que han llegado á comprender su base, pureza, e interpretacion filosófica; dotes que constituyen la escuela perfecta y el buen gusto.

Siendo la música la imitacion de la naturaleza, de las pasiones, de los sentimientos, y del efecto de todas las cosas, es consiguiente que, el que con mas verdad las pueda interpretar, aquel será el mejor cantor, y que para esta interpretacion filosófica no basta solo la disposicion natural de la persona, sino que se necesita tambien cultivar la sensibilidad aprendiendo el verdadero modo de expresar, y perfeccionar la voz por medio de los ejercicios, que la larga esperiencia de los buenos profesores ha dictado. Con estos antecedentes, pues, principiaremos diciendo: que para poder cantar con perfeccion, lo primero es estar dotado de un oido fino, poseer voz al menos regular, y un corazon dispuesto á sentir y á inspirar la expresion; cuyos requisitos deberá averiguar el cantor si los posee (suponiéndolo como principiante) tan luego como haya adquirido el conocimiento del solfeo; y de no, debe desistir y dedicarse al estudio de un instrumento músico que tal vez llegue á poseer y bri-

llar (1), lo que nunca lograría dedicándose al canto por carecer de las facultades necesarias. Dos cosas ganaríamos entonces: 1.ª, que todas las personas en general, cuyo prurito es querer cantar, cantarían menos mal; porque solo se dedicarían las que reuniesen precisas condiciones; 2.ª que de este modo ganaría mucho la instrumentacion tan abandonada en el día (entre los aficionados á la música); pues apenas hay quien toque el violin, clarinete, trompa, etc., etc. Ahora pues; si los que pretenden cantar reúnen las circunstancias arriba dichas, ¿por qué no se han de sujetar á un estudio mas sólido que el que generalmente se acostumbra?... cualquiera principiante que con cuatro manuscritas y desordenadas lecciones adquiere un escaso conocimiento del solfeo, sin atender á la necesidad que hay de preparar la voz, ya se cree con bastante suficiencia para poder cantar, y no como se quiera, sino piezas grandes tan superiores á sus fuerzas que destruyen enteramente el orden progresivo; por ejemplo, si es soprano lo primero que aprende es la *Casta diva de la Norma*, ária de prueba que una *prima donna di cartello* la mira con respeto; y á esta imitacion todos los demás. Este error es nacido unas veces de los grandes deseos del principiante, cuyas pretensiones son ilimitadas, otras de la mala direccion.

El canto presenta mas dificultades de lo que algunos creen; muchos están todavía en la persuasion de que lo mismo es cantar que solfear, y nosotros creemos que la

(1) El instrumentista deberá adquirir el buen gusto del canto, porque con el instrumento debe ser un fiel imitador.

revolucion que ha sufrido la música de algunos años á esta parte, ha colocado alguna distancia entre uno y otro; no obstante, los autores elementales modernos han procurado unir en todo lo posible el solfeo al canto (2) cuyas lecciones tan agradables como progresivas, hacen mas gustoso el penoso estudio del solfeo (3), y por lo mismo quisiéramos que los principiantes eligiesen un método de este género para sus estudios, aprovechando todas las buenas doctrinas que contienen, sin descuidar los ejercicios puramente de voz, de garganta, y aun de entonacion, porque sin este preparativo no se puede llegar á cantar bien.

La produccion de la voz de pecho, la union de esta á la *medium* y á la de cabeza con la buena posicion de la boca que tanto contribuye á su desarrollo, y la igualdad y limpieza en fin, de los sonidos con toda la fuerza, extension y agilidad posible, son la base del arte; y por desgracia es lo que vemos casi en completo abandono. Nosotros creemos que los principiantes han de conocer las ventajas que este estudio les ha de reportar, y para el efecto procuraremos dar la explicacion de la teoría de esta base y su aplicacion, que sino merece el aprecio de todas las personas, al menos nadie podrá dudar de la buena intencion que nos anima por la perfeccion del arte.

Dos medios hay muy diferentes de producir la voz de

(2) Este gran pensamiento se le debe al célebre compositor valenciano D. José Gomis.

(3) Esto tambien toca al que tenga que dedicarse á algun instrumento.

Juan Mañé y Flaquer.

La presente composicion, querido amigo, debe su argumento á otra composicion tuya; pero no creas que te adedico por aquello de: al César lo que es del César. Mi objeto no es satisfacer una deuda literaria sino cumplir un deber de amistad.

He calificado en mis adentros El castellano de Tamarit; mas no esperes saber de que manera—tanto siento pasar la plaza de hipócrita como la de vano. Únicamente te diré que he tomado al pie de la letra el consejo de Quintiliano: «Lo primero que se ha de proponer y procurar cualquiera, es escribir lo mejor que pueda»—Si el écsito no ha correspondido á mis deseos cúltese á mi ignorancia no á mi negligencia.—Aprecia la ofrenda por la intencion, no la intencion por la ofrenda.

Mi obra de un día no es un monumento erigido á la literatura; pero si lo es á la amistad, y tan laudable y santo es lo uno como lo otro. Tal es la conviccion de tu constante amigo

A. T. Y LA Q.

Madrid 8 Mayo 1846.

## EL CASTELLANO DE TAMARIT,

Leyenda

POR

Antonio Trueba y la Quintana.

I.

Grato es del monte que á las nubes llega tender la vista á la estension lejana cuando, al hundirse en Occidente, pliega el tibio sol su pabellon de grana, si, grato es ver la dilatada vega y el mar y el monte en la estival mañana cuando ese sol que se hunde en Occidente su luz esparce en el rosado Oriente.

Esos que niegan con blasfemo acento de la creacion la insólita grandeza vengán aquí y aquí convencimiento completo adquirirán de su torpeza, y, al contemplar tan májico portento de magestad sublime y de belleza, se arrobarán en éstasis profundo y acatarán al hacedor del mundo.

Toma, pintor, tus májicos pinceles, copia ese cuadro que entusiasmo inspira y encontrarás, en sus trasuntos fieles, los verdes lauros á que tu alma aspira; dulce poeta que cenir laureles anhelas, toma tu dorada lira, sube á esa cumbre con lijera planta, mide el espacio con la vista y canta.

Copia, pintor, los amarillos rayos del sol que tienen la áspera montana, copia ese mar que, en lánguidos desmayos, las pardas rocas de su orilla baña, copia tambien esos colores gayos que el sol da al vaho que el ambiente empaña y copia, en fin, esa cerúlea esfera dó ya la reina de la noche impera.

Canta, poeta, el límpido arroyuelo que, brillador, al lago se desliza, canta la alfombra que tapiza el suelo, canta el favonio que las flores riza; parodia el canto alegre que hasta el cielo alza el labriego, á su mansion pajiza tornando—y canta ese murmullo vago del mar y el monte y la ciudad y el lago—

Surca del mar la superficie llana con regular y presto movimiento una velera nave musulmana sus blancas lonas desplegando al viento, y, en tanto rauda la llanura gana, resuena en ella imperativo acento que hasta aquí en alas de la brisa vuela y así el intento del infiel revela:

pecho (4): el uno usado en todos tiempos, ha sido analizado por todos los autores clásicos; el otro moderno usado por Duprez, no había sido estudiado hasta hace poco tiempo. Los autores han comparado el instrumento de la voz humana ó sea la laringe, á otra de viento que tiene mas semejanza con el estraugal que con los demás. En efecto, para subir uno, ó muchos tonos nos valemos en la laringe de tres condiciones: 1.º de la mayor estrechez y de la contraccion de los labios de su abertura superior (*glotis*); 2.º de la ascension de la misma laringe, que dirigiéndose hacia arriba y adelante, acorta la longitud del tubo vocal; 3.º de la mayor impulsión de la corriente de aire. Asimismo el que toca el estraugal para subir uno ó muchos tonos, aprieta los labios para disminuir el diámetro del tubo que ha de recorrer la corriente del aire, y arroja con mas ímpetu esta misma corriente.

Tocante á las circunstancias necesarias para la producción de la voz con respecto al segundo modo, nos harémos cargo de ellas en nuestro artículo del número próximo: atendiendo á que la gran aglomeración de materiales no nos permite ser mas estensos en el actual.

J. Valero.

(4) Extracto de la *Gaceta Médica* de París del 16 de Mayo de 1840.

## EL CONVENTO Y EL TEATRO.

Las campanas violentamente agitadas hacían retronar las lagunas con su toque á vuelo; por todos lados las góndolas cediendo al impulso de los remos, corrían cargadas de venecianos vestidos con opulencia. Este gentío tan alegre y elegante iba á arrodillarse á los pies de los santos altares. Era pascua.

Un gran número de fieles se había reunido en la capilla del convento de Santa M. \*\*\* Allí tiernas voces de jóvenes se unían en coro para celebrar la resurrección del Salvador. Qué patética armonía! qué cantos divinos! parecían uno de esos conciertos celestiales que solo retumban en las bóvedas del cielo. Cada cual, replegando su pensamiento, se dejaba trasladar por el delirio de su imaginación á las regiones divinas donde su alma se estraviaba, y se creía estar en presencia del Todo-poderoso! — Ya el sacerdote ha levantado la sagrada hostia, y una sola voz ha resonado bajo los góticos arcos de la bóveda. Oh! ahora crece la ilusión! Es sin duda la voz de un ángel. Qué celestiales acentos llenos de espresión! El corazón se conmueve, lágrimas brotan los ojos. Todos escuchan con entusiasmo.... temblando.... este canto divino no durará siempre.

Terminado el oficio, un hombre, en cuyas facciones

se veía estampada la emoción que había experimentado, se dirigió á una de sus vecinas, que no cesaba de murmurar algunas santas oraciones, sin conmovérle la música.

— Conoceis, le preguntó, la monja que ha cantado el *Salutaris*?

— Debe ser una joven novicia que va á tomar el velo.

— El velo! exclamó el interlocutor que no podía ocultar su indignación; ah! por el sol que me alumbraba, no será así... es un tesoro no destinado á una abadía.

Algunos instantes después estaba nuestro dilettanti con la abadesa. Esta le había contado que la joven por quien se interesaba era hija de un joyero de Venecia, que por repetidas desgracias se veía reducido á la nada, y por la recomendación de personas muy poderosas, había consentido en darle entrada en el convento.

— Lo que acabais de decirme, madre, me colma de alegría, porque no veo obstáculos para el cumplimiento de mis proyectos. Puesto que esa joven no está aquí por vocación, y si por la desgracia de su familia, no podrá rehusar su libertad, si la fortuna la espera á las puertas de esta casa.

— Como? dijo la superiora sorprendida.

— He oído su voz cuando el oficio.... es el mejor soprano que oí.... y su carrera.... debe ser la del teatro.

— El teatro? contestó la superiora; V. no piensa....

— Le prometo las mas ventajosas contratas.

— Es imposible.... El teatro! ese lugar de perdición.... y yo permitiría que una hija de Dios incurriese en la eterna condenación por satisfacer vuestros locos deseos?... No, señor, lo repito: es imposible.

— Pero no olvidéis que su voz es admirable...., es una gran lástima no emplearla....

— La empleará aquí... entonará cánticos...

Nuestro italiano no se acobardó sin embargo de esta negativa, que ya esperaba, y no desistió en el combate por falta de valor. Creía que podía haber contratas hasta con la gente de Dios.

— Pero madre, siguió; si ella partiese con vosotras su afortunada suerte.... si cediese al convento su primer contrata....

— Dinero?... por quién me teneis, señor? — Vender el deshonor?

— No es eso, madre.... os engañais sobre mis proposiciones; sería á título de reconocimiento como esa joven os daría una renta de cincuenta florines....

— Imposible, os digo.

— De sesenta.

— Es inútil.

— De setenta.... de ochenta...

— Sois tan ejecutivo....

— Pensad que es la felicidad de su padre, de toda su familia, que está en la miseria....

— Pero, señor, puede ser que ella no consienta.

— Creéis que el claustro tenga muchos atractivos para

una joven de diez y ocho años, — y mas cuando el teatro está delante de ella con sus bravos, y sus triunfos de cada día?

— Decís que daría al convento una renta de ochenta florines?

— Cierito....

— Le hablaré, siguió la superiora queriendo disimular su alegría....; pero estad persuadido, señor, que lo que haga es únicamente por el padre de la pobre muchacha.

Nuestro dilettanti dejó el convento, firmemente persuadido de su éxito, porque ya todo dependía de la abadesa.... y no dudaba conseguir sus fines.... El oro tiene atractivos para todo el mundo; hasta para una abadesa.

Al día siguiente, después de la misa, hizo comparecer á la novicia. Era una graciosa morena de tez sonrosada y fresca; su talle esbelto y torneado se delineaba por encima de un tosco sayal. Cuando se sentó, la superiora entabló el combate, porque esperaba gran resistencia....

— Hija mia, le dijo; el día en que vais á pronunciar un adios eterno al alegre mundo se aproxima.... Pero; habeis meditado que en el momento en que perteneceris á Dios, el arrepentimiento será un pecado mortal?

— Ya lo sé, madre.

— Decidme, hija mia...., ningún recuerdo altera vuestra resolución?... no recordais algunas veces con sentimiento lo pasado?... Y si hoy os mandasen pronunciar el voto fatal... decidme, hija mia, vacilariais?

— No, madre.

— No temais, hija mia; decidme la verdad.... pues estoy dispuesta á probar vuestra resistencia, si no sentís una sincera vocación.... Y por ejemplo, si una carrera se os presentase ahora, una carrera que pudiese hacer la felicidad de vuestra familia, y sacar á vuestro padre de la miseria, ¿persistiriais en quedaros en el claustro?

— De veras! exclamó la joven, ruborizada y con el rostro sonrosado de alegría con el pensamiento de devolver la dicha á su desgraciado padre.

— Si; podeis ser rica; desde hoy podeis pasar de esta vida monótona á una existencia agitada y llena de emociones....

— Cual es, madre? preguntó alegremente la joven....

— El teatro.

Á esta palabra la novicia perdió el color, porque era terrible renunciar á una vida que le presentaban brillante y llena de atractivos. Y verse obligada á tornar el velo, cuando ya creía haberlo rasgado!... Pero su educación le mandaba negarse á tal oferta.... y obedeció.

— No; nunca tal carrera; mas vale el claustro.

La superiora no cesaba de mirarla, y había notado la alegría de la novicia cuando le hablaba del mundo. No dudaba que con mas perseverancia conseguiría vencer esta resistencia.

— Ya que persistís en esta resolución, preparaos á ejecutarla. Desde mañana entrareis en el retiro.

Con efecto, al día siguiente la joven novicia, separada

«Es empresa importante; por Mahoma! la que esta noche, amigos, por su cuenta nuestro denuedo belicoso toma! Diz que la noble castellana ostenta mas gracias que la virgen de la poma que al justo el angel del edem presenta; (1) y diz es su riqueza tan sin tasa que es nuestra nave á conducirla escasa.»

«El castillo está casi abandonado pues su señor se apresta en Tarragona, (á donde sus mesnadas ha llevado) para entrar en Mallorca dó ambiciona izar triunfante su pendon odiado... Sus! nuestro triunfo la ocasion abona; sienta el infiel en su orgullosa frente la corva cimitarra del creyente.»

«Asaz te equivocaste, Nazareno, si creiste al dejar tu fortaleza herir impunemente al agareno cuya venganza anticipada empieza. Si ambicion de riquezas en tu seno se ajitaba, aun mayor fué tu torpeza pues al partir, á par de otros tesoros, tu esposa abandonabas á los moros.»

(1) Un angel presenta al escogido, en una bandeja de oro una manzana ó una naranja de la cual sale, al abrirla el musulman, una virgen (una *huri*) de cuyas gracias no puede formar idea el entendimiento humano.—

«Llevad el esterminio, compañeros, á Tamarit.—Escluyan solamente de su golpe mortal nuestros aceros á la hermosa cristiana, porque aumente el brillo de mi harem con sus luceros. Arda el castillo; el resplandor fulgente que en la comarca toda se derrame nuestra victoria por do quier proclame.»

### II.

«Callad, Elvira; desechad del alma ese pueril temor que así os aterra y el cruel presentimiento que la calma de vuestro amante corazón destierra; fiad que vuestro esposo no la palma conquistará del mártir en la guerra, sino el bello laurel de la victoria que nuevo lustre añadirá á su gloria.»

«Magüer que á vuestro seco no desdora jamás el llanto, la animosa dama que su dolor sofoca y no le llora aplauso y prez y admiración reclama; también es dado en el dolor, señora, llegar al heroísmo y á la fama, pues el valor del corazón se muestra mejor ante el dolor que en la palestra.»

«Hijo no mas de la ecsaltada mente y de un amor inextinguible y puro es el presentimiento que os miente riesgos que dista de correr Arturo. El corazón humano no presiente ni los males ni el bien de lo futuro, que solo á la razon están abiertas

del porvenir las misteriosas puertas.»

«Libre mi madre ya de la dolencia que en el paterno hogar me ha retenido precisado á velar por la existencia de un ser tan amoroso y tan querido, me apresuro á volar á la presencia de vuestro noble esposo, decidido á compartir mi suerte con su suerte siquier me valga mi adhesión la muerte.»

«Si á rescatar la vida á vuestro esposo basta mi vida en el marcial combate, oh! no temais, señora, que medroso su vida con mi vida no rescate. Morir por el amigo cariñoso por quien de amor el corazón nos late es acercarse al mártir que su aliento escala por su Dios en el tormento.»

«Mucho debe temerse del arrojo con que Arturo á lidiar se precipita: teñida en sangre su armadura y rojo su acero, en medio de la lid se ajita y acrece su valor como su enojo á medida del riesgo y no medita que puede arrebataros una lanza á él su vida y á vos vuestra esperanza.»

«Mas no temais, Elvira: en lo prudente contendrá su entusiasmo denodado así que, del peligro en lo inminente, vuestro nombre pronuncie yo á su lado; él le recordará, si en su imprudente y bélico ardimiento lo ha olvidado,

de sus compañeras, abandonaba la celda por un sombrío cuarto, de donde ya no salió, ni para comer. Al cabo de ocho días pasados en aquella triste morada, la abadesa vino á buscarla para conducirla á una sala mas tranquila; despues de haber bajado veinte gradas, llegaron al fin de un inmenso subterráneo, en donde se hallaba una sala húmeda y oscura, alumbrada solamente por el resplandor de una antorcha moribunda.

Aquí, la dijo, permaneceréis hasta el día en que pronuncieis vuestro voto.

El valor de la jóven desapareció á la vista de este horrible retiro, y abandonándose sobre el pobre lecho, se dejó encerrar como la víctima que baja la cabeza bajo el hacha fatal, sin fuerzas para apartarla. Allí, viendo llegar el funesto día, habia reflexionado con espanto su suerte futura; y la pobre jóven pensaba en lo pasado, y en la carrera que se la habia ofrecido y que sentia desear. La noche que precedió al momento fatal, en vano ansió que el sueño mitigase la fiebre abrasadora que la devoraba; sus pensamientos de cada día agitaban su espíritu; todos sus males se agolpaban para inmutar su resolución.... Mas de una vez estuvo á punto de sucumbir....

Al llegar al día, la abadesa vino á buscarla, y ya sin fuerzas para resistir, se dejó llevar sin proferir una palabra.

La capilla estaba colgada de tapices negros, como para el oficio de difuntos. Allí cubrieron a la novicia con largos vestidos de luto; su palidez hubiera convencido de la realidad de aquella ceremonia fúnebre. Cuando llegó al centro del coro, la hicieron tender sobre un tumbo, cubriéndola con un paño sepulcral; los cantos comenzaron, — aquellos cantos siniestros que hacen temblar con la idea de la muerte que penetra en el alma,

Todavía una hora, y la jóven habia muerto para el mundo.

Pero á las últimas estrofas del *Dies iræ*, un grito horroroso salió de debajo del paño negro. Era la víctima estremecida que habia recobrado sus fuerzas al borde del abismo.

— Oh! madre mia!... acepto; dijo con trémula voz á la superiora que corrió á su lado.

— Loado sea Dios! murmuró la abadesa.

Poco tiempo despues, una jóven actriz saludaba con gracia por primera vez á los espectadores del gran teatro de Venecia, que la sepultaban bajo una lluvia de ramos y coronas.

El maestro era Crescentini; la discípula, la novicia del convento de Santa M.\*\*\* era la célebre Catalani.

## CANCION.

### I.

Triste noche mis párpados cubre,  
Negro velo cobija mi alma,

que es bien procure en la feral palestra  
conservar una vida que es la vuestra.»

«Mas... ¿qué extraño rumor á nuestro oído  
vago, siniestro, incomprendible llega?  
¿De qué procede el humo que, esparcido  
ya en esta estancia, nuestros ojos ciega?  
Silencio... — Maldición! ¿no habéis oído  
el salvaje *Letí* que en la refriega  
lanza el supersticioso ismaelita  
que así en su pecho la venganza escita?»

«Oh! si, no hay duda: el islamita fiero  
sorprender el c. stillo ha conseguido;  
nada respeta su cortante acero,  
los guardias á su golpe han sucumbido...  
Se oye do quier el grito lastimero  
que arrancan sus dolores al herido  
y el incendio que estalla por do quiera  
pr. nto el castillo trocará en hoguera!»

«Ira de Dios!... Y desarmado me hallo  
cuando la muerte aprocsimarse vemos,  
cuando de rabia y de venganza estallo!...  
Mas... el tiempo es precioso y no debemos  
malograr un instante... En mi caballo  
que preparado está nos salvaremos...  
Venid, Elvira; esta escusada puerta  
del alfange ó las llamas nos liberta.»

### III.

«No te detengas, alazano mio;  
corre alazano que mi Elvira espera. —  
La noche tiende su capuz sombrío  
y estamos á mitad de la carrera...  
Ricas gualdrapas premiarán tu brío...»

Y entretanto perdida la calma  
Vago incierto entre sombras de horror:  
No hallo séres que dulce consuelo  
Viertan puro en mi pecho afligido:  
Solo guardo remoto, perdido,  
Un recuerdo precioso de amor.

### II.

Ya no escucho la dulce armonía  
Que mis venas un tiempo inflamaba;  
Ya no escucho la voz que llenaba  
De contento mi fiel corazón:  
Disipóse la luz de mis ojos,  
Pues perdieron su sol de hermosura:  
Se acabó para mí la ventura!  
Se acabó para mí la ilusión!

### III.

Ya no tienen aroma las flores,  
Luz el sol, ni las fuentes murmullo;  
Sombra el bosque, las aves arrullo  
Que no abogue en mi pecho el dolor:  
Mas aun puede mi mente abatida  
Recobrar su ilusión deliciosa,  
Si á pesar del destino, mi hermosa  
Me conserva un recuerdo de amor.

F. J. ORELLANA.

## CONCIERTO

en el

### CASINO FILARMONICO.

Sin embargo de no haber sido convidados á este concierto como á otros del mismo casino lo hemos sido, nosotros no obstante tuvimos medio de asistir á él y conságramosle algunas líneas, pues por injusto tendríamos el no hacerlo.

Brillante y numerosa era la concurrencia que en los salones se agolpaba, mas que con otro objeto, con el de oír cantar á la señorita Doña Dolores Spinach, jóven apreciable, distinguida artista que con su mucho tiempo de silencio ha estado burlando las esperanzas de sus admiradores y halagando la envidia de sus émulos, si es que su recomendable talento y su sin par belleza pueden tener émulos.

Los entusiastas aplausos, el unánime frenesí que produjo en aquella brillante reunion la voz simpática y hermosa y el buen estilo en el canto de la Señora Spinach, prueban mejor que nuestras palabras que no en vano se ha dicho y se dice que esta señorita es una excelente profesora; prueban que no mentiremos al decir que si esta señora se hubiese dedicado al teatro seria en este momento tal vez la admiracion de un pais extranjero y la gloria de la España.

La Señora Spinach obtuvo el mas completo triunfo, y por muchas palabras que se empleasen para hacer su elogio, pocas serian para espresar su mérito.

De admiras y muy aplaudidas fueron tambien unas variaciones de flauta de Berbiguier ejecutadas con mucho arte y maestria por Don Pedro Villeti.

Los demas socios y socias compartieron entre sí los

aplausos y contribuyeron á hacer mas lucida la funcion y á que mas y mas complacidos saliesen los circunstantes.

## GACETILLA.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

### CRÓNICA DE SEVILLA.

Grande es el sentimiento que causa á los *dilettanti* de esta la partida de la compañía lírica para Cádiz, donde piensa concluir su temporada. El es escrito, en cuanto á intereses, no ha sido muy satisfactorio para la Empresa, á causa de los pocos *spartitos* nuevos que ha presentado en escena y la poca comodidad del nuevo anfiteatro. Dije en mi anterior cual fuera el éxito de las óperas ejecutadas y el que en ellas obtuviera la Raffaelli. A aquellas se han seguido *Il due Foscari* que, como presagiaba, fué aceptado nuevamente por la Raffaelli y aplaudido por esa parte del público que, á trueque de hacer su gusto, sacrifican á los desventurados artistas que tienen la desgracia de no entrar en su comunión, y la *Inés de Castro*, en la cual la Rafaelli nos ha parecido otra cantante. Altamente elevada, ha puesto en juego ese canto *spianato* tan poco prodigado por ella, y nos ha hecho sentir lo que en esta artista desconocíamos. Sabemos lo que valen los artistas y el respeto con que deben tratarse; por eso nuestra critica siempre es mesurada y con el sello de la verdad de nuestro corazón. Hay, sin embargo, personas que quisieran esigir el sacrificio de nuestras convicciones, para que, dando la primacia á unas, echemos por tierra á otras acaso de mas valía, pero que son españolas.

Ahora que la Rafaelli pasará muy pronto á uno de esos teatros, como *prima donna*, veremos si la prensa musical barcelonesa corrobora nuestro juicio sobre el mérito artístico de que, no negaríamos, se halla adornada esta *ponderada* cantatriz. Posee, es cierto, un brillante órgano vocal; ejecuta algunos pasages con claridad y valentía, sobre todo aquellas escalas en que luce su estension de dos octavas, es decir, desde el *do* sobreagudo al *do* grave que es de buen timbre, vocaliza con limpieza, dote muy recomendable; empero ¿está todo en poseer esas enumeradas cualidades? Acaso sean las mas esenciales, si; pero no se nos negará que el cantante, como hemos probado en nuestros artículos líricos de los diarios de esta, para colocarse en ese medio regulador que hace del arte una verdad y lo eleva hasta el punto de formar ese bello ideal que tanto simpatiza con el corazón humano, deben entregarse al estudio de su fondo; porqué la liga del arte con el cantante, no es buscar las pasajeras ilusiones del espectador, no es el arrebatarlo por medio de impetuosos arranques que,

tu misma sangre la calunnia borre.  
Corre, alazano; mi alazano corre.»

«Mas oigo el ruido de un troton ligero  
que hácia este sitio viene en derechura.  
En sus brazos sostiene el caballero  
á una dama... Oh furor, oh desventura!!  
Rodrigo! Elvira!... — Labará mi acero  
la mancha que estampais en mi honra pura.»  
«Adúlteros callad, no escucho nada;  
«probad los dos el temple de mi espada!»

«¿Así pagabas, pérfido Rodrigo,  
la amistad acendrada y cariñosa  
de tu leal y confiado amigo?  
¿así premiabas, desleal esposa,  
el amor de tu esposo que, al abrigo  
de su fé en tu virtud, á la azarosa  
guerra tranquilo siempre se ausentaba  
y á la par de su Dios te colocaba? (1)»

«Así cumpliste el santo juramento  
que al pié del ara pronunciaste un día  
y yo; ¡insensato! en el combate cruento  
tu nombre fervoroso profería,  
y apartaba de Dios mi pensamiento  
para fijarle en tí, porque creía  
que el enojo de Dios no concitaba  
pues que á Dios por un ángel olvidaba!»

«Oh! no tendais los palpitanes brazos  
demandando perdon al que ha deshecho  
vuestro ruin corazón en cien pedazos:

(1) *Dios y mi dama*: sabido es que este era el lema de muchos guerreros cristianos en los tiempos caballerescos.

Guia tus pasos desde la alta esfera  
la luna que esplendente la recorre:  
corre, alazano; mi alazano, corre.»

«Oh! cuanto te amo, hermosa castellana!  
cuan hermosa eres, castellana mia!...  
Esecración eterna en la jitana  
que, calumniando tu virtud, decia  
al augurar mi sino esta mañana:  
«Ay del esposo que á su amigo fia  
«cual tu á Rodrigo, la honra de su esposa  
«su esposa siendo, cual la tuya, hermosa!»

«Tras de la duda el desamor ecsiste;  
mas ya no temo que mi pecho entrada  
dé á la sospecha dolorosa y triste  
de la virtud de Elvira acrisolada:  
mas en su fé mi corazón insiste  
cuanto mas me aprocsimo á la morada  
donde mi esposa su constancia prueba...  
Pero; ay! la duda á Tamarit me lleva!»

«Dulce es amar si el corazón no siente  
el aguijon agudo de los celos,  
que el amor confiado es un presente  
sublime, inestimable de los celos;  
mas de dicha un instante no consiente  
el amor que fluctúa entre recelos  
pues con la duda ó con la fé Dios quiso  
hacer de amor infierno ó paraíso.»

«Oh! no es posible que Rodrigo engañe  
al tierno amigo que le nombra hermano.  
oh! no es posible que mi esposa empañe  
su honor y el mio que defiende ufano...  
Jitana vil, á mi decoro atañe  
sellar tu labio pérfido y villano...»

aun cuando espresan el génio, solo consiguen vagas transiciones entre el corazon y la imaginacion. No: el gran cantante se deja ver en todo el brillo de su poder, cuando apela al adagio, porque entonces se descubre el alma del artista. No está todo, repetimos, en poseer ese órgano robusto, porque para hacer de la filosofía del arte la superioridad, son necesarios muchos conocimientos, y sin ellos inútil es el apelar á esos raquíticos recursos. El verdadero artista está dotado por la naturaleza de esa elevada inteligencia, de ese juego que se trasmite al alma y la hace conmovier, querer sacar al arte fuera de eso, es aniquilarlo, es lo que se dice vulgarizarlo enteramente.

La Raffaelli es una artista de mérito, sí; pero engreida con los aplausos de los *modistas dilettanti*, se sacrifica á ellos con detrimento de su laringe, que pierde por días, he ahí porque se produce esa desafinacion que se le oye en algunos momentos. Poseyendo tales dotes, ¿no es lástima que se abandone en el arte? Nuestro juicio, que no pasa de ser una opinion, pronto podrá ser desmentido cuando la cantante en cuestion se ponga *vis á vis* de la censura de la prensa musical barcelonesa: á su fallo apelamos, porque estamos seguros de que la analizará detenidamente. Entre tanto desafiamos á cuantos quieran entrar en contienda musical, pero en esa contienda en que gana el arte, razonada y filosófica. La Raffaelli es una artista apreciable lo confesamos y lo conocemos aun mas que muchos de sus preconizadores; pero que lo decimos cuando lo reclama, no cuando la mala intencion de ajar lo nuestro lo predica sin respetar el mérito ó el talento.

Se han puesto en escena en el Principal, *El Pilluelo de París*; la chistosísima pieza, titulada; *No mas muchachos*; la Corte de Carlos II, á beneficio del actor Montañó y últimamente *el Castillo de San Alberto*. En las primeras sobresale, como siempre, la Valero, que en ambas ha conseguido repetidos y nuevos triunfos, pues nunca ha estado tan feliz y graciosa. Empero, donde mas se eleva, donde mas admira y entusiasmo es en la celosa Condesa del referido drama. Allí, solo su talento puede arrancar aplausos, porque el drama no ofrece ya aquella novedad de sus primitivos días; así es que en la sensible escena del reconocimiento de su hija hace brotar lágrimas de nuestros ojos. Su espresion dramática es tal, que arranca los aplausos de todos los espectadores, porque sus ojos, sus movimientos, sus transiciones cómicas son el fiel retrato de esa verdad que tanto ilusiona en la escena. Celebramos esos triunfos puesto que son hijos del entusiasmo con que el público sevillano acoge siempre á esta actriz de talento y corazon. Penetrados de la imposibilidad que es hoy de que pueda ser relevada, sentimos que abandone el grato suelo andaluz pues, segun los rumores que circulan, pasa á uno de esos teatros. Si esto es cierto, esperamos que los barceloneses le rindan tambien su culto, porque la sim-

pática actriz es una envidiable adquisicion. Si sentimos su marcha, por otro lado celebramos que se traslade á la culta capital del Principado, do estamos seguros de que agregará nuevos laureles y nuevas glorias á su brillante vida artistica.

Ya ha llegado la nueva Compañía dramática que va á trabajar en el Anfiteatro Lírico. Aun cuando cuenta en su seno con la Juana Perez y el Sr. Arjona, creemos sea, segun cuentan, una Compañía endeble. La poca comodidad del local presta pocas garantías para buenos resultados, si hemos de juzgar por los que ha tenido la ópera. Allá verémos; en tanto, se dice, que para la próxima cuaresma se organizará una Compañía lírica, figurando como *prima donna*, la tan aplaudida cantante española Cristina Villó. Si así sucede, le pronosticamos los triunfos que no ha mucho obtuviera en esta.

Sevilla 3 de Noviembre 1846.

M. JIMENEZ.

GRANADA—La primera dama Doña Isabel Gonzales, ha rescindido su contrato, porque segun certificacion de los facultativos le es imposible seguir trabajando.

Ha venido á reemplazarla Doña Micaela Roca. Tiene muy buenas disposiciones, y viste lujosamente en la escena; pero su método de declamacion necesita reformas. El público la há recibido bastante bien, á pesar de lo mucho que con razon queria á la Gonzales.

M. P.

## MISCELANEA.

El domingo próximo pasado tuvo lugar la sesion pública que, segun sus estatutos, dá cada año la sociedad filomática. Pronunció un discurso su digno presidente el señor Don José Melchor Prat; hizo una reseña de los trabajos en que la sociedad se ha ocupado durante todo el año, su secretario Don Fernando Rodriguez de Alcántara; leyó en seguida un brillante discurso sobre la *utilidad de la fisica y química para el estudio de la medicina* el señor Alberich, y concluyóse el acto leyendo la señora Doña Josefa Masanés un recuerdo de Cataluña á S. A. R. el duque de Montpensier con motivo de su enlace con la infanta de España Doña Maria Luisa de Borbon; el señor Medel una hermosa composicion á Granada y el señor Balaguer una poesía á una rosa blanca. Mas que otra cosa ninguna, nos llamó la atencion la poesía de la señora Masanés, no tanto por haber sido leida con dulzura y entusiasmo por su propia autora, cuanto por adornar la composicion ideas dignamente catalanas — si se nos permite llamarlas así — y un lujo tal de riquísimas ideas é inspiradas imágenes, que en pocos escritos poéticos hemos visto.

La casualidad de encontrarse entre los concurrentes

el señor Consul de Francia Mr. Lesseps, hizo que al día siguiente, — segun nos han asegurado — mandase dicho señor á la inspirada poetisa un riquísimo retrato del duque de Montpensier, caballeroso regalo del representante de una nacion á la representante de los poetas catalanes. Este rasgo hidalgo honra en gran manera á Mr. Lesseps y tan galante y fina demostracion creemos que habrá sido del agrado de nuestra creadora poetisa.

— Hemos recibido de la sociedad literaria de Madrid el tomo primero del *Atar - Gull* de E. Sue traduccion de Capna. Tambien tenemos las primeras entregas de *Tigre del maestrazgo* y de *La marquesa de Bella flor* novelas originales de Aiguals de Izo de las cuales hablaremos mas adelante y que por ahora muy mucho recomendamos.

— Mejor informados sobre lo que en el número pasado indicamos, podemos decir y hasta asegurar que la empresa ha comprado la *Juana de Arco* al sujeto á quien habia hecho el encargo de enviarla á buscar. Ya estrañábamos nosotros que la empresa del teatro Santa Cruz, tan pundonorosa en otros asuntos, desmintiese en ese negocio su proverbial buena fé.

— En la noche que se estrenó *I crociati á Tolemaida*, ópera cuyo juicio, mayormente sobre la ejecucion, no queremos aventurar hasta verla nuevamente, salieron en el teatro los Sres. Carrasco, Arnau y Rodriguez á ejecutar sus sorprendentes *cuadros de mitología*. Estos jóvenes gimnásticos españoles han sido aplaudidos con entusiasmo cada vez que han pisado la esena, y en verdad que no se les ha hecho sino justicia. El Sr. Carrasco en particular ejecuta diferentes escenas de sorprendente fuerza y de extraordinario equilibrio, haciendo que se le admire con espanto y que se le aplaude con trémulas manos y conmovido corazon. Damos el parabien mas sincero á este joven español que ha tomado á su cargo el hacer ver al público que eu España hay alcides tan bravos y fuertes como en el extranjero. Sus compañeros Arnau y Rodriguez le acompañan admirablemente y en nada desmerecen al lado del joven y bravo alcide español.

— En el teatro principal se han repetido *Los polvos de la madre Celestina*, debiendo advertir que cada dia gustan mas los bailes arreglados y dirigidos por el Señor Font, lo propio que cada dia se adquieren mas simpáticas los hermosos coros puestos en música por el maestro Don Mateo Ferrer, maestro que á un gran talento musical reúne no pocos y estensos conocimientos. La ejecucion por parte de los actores continúa siendo buena. El Señor Ibañez se ha encargado del papel de Don Garcia estando feliz en su desempeño.

— Se nos ha asegurado que el apreciable actor D. José Díez habia firmado la escritura para el teatro principal.

TIPOGRAFÍA MUSICAL DE VILAR TORRAS Y LOPEZ.

heridas mas profundas en mi pecho  
hicieron vuestros pèrdidos abrazos  
que las heridas que en el vuestro ha hecho  
el filo de mi espada vengadora  
del terso honor que la traicion desdora.»

«Mas... no es á mi venganza suficiente  
contemplar vuestros troncos mutilados  
bajo los piés de mi tronco valiente:  
voy á mandar que — á Tamarit llevados  
por mano del verdugo — en lo eminente  
de una elevada almena sean colgados.  
Sí; la venganza mi deshonra borre...  
Corre, alazano; mi alazano, corre!»

#### IV.

El alazan gallardo parecia  
conocer el frenético ardimiento  
de su señor, y el llano trasponia  
raudo cual hoja que arrebató el viento  
magüer que el acicate no sentia,  
que á su señor bastábale su acento  
para escitar el ánimo ardoroso  
del bruto inteligente y generoso.

La luna, oculta entre celajes densos,  
contemplar las facciones no dejaba  
del airado señor, cuyos intensos  
é insólitos dolores demostraba  
un rujido feroz, que en los estensos  
y silenciosos valles resonaba,  
ayuntando á sus hondas madrigueras  
llenas de espanto las salvajes fieras.

Ya en Tamarit el castellano se halla;

mas de tal modo le conturba la ira  
con que su hidalgo corazon batalla,  
que de continuo hacia el castillo mira  
y el incendio no ve que en él estalla,  
ni escucha el canto que á su oído espira  
celebrando los triunfos con que doma  
al nazareno el hijo de Mahoma.

Pasa veloz el levadizo puente;  
mas, no bien penetró en la fortaleza,  
brilla una cimitarra, diestramente  
blandida, amenazando su cabeza:  
entonces solo entonces, el inminente  
riesgo que corre á comprender empieza,  
y echando mano á su cortante acero  
se prepara á morir cual caballero.

Conociendo, aunque tarde, la inocencia  
de su adorada esposa y de su amigo,  
quiere volar de Dios á la presencia  
para unirse allí á Elvira y á Rodrigo;  
pero quiere tambien que su existencia  
compre á subido precio su enemigo,  
pues deben los que tienen sangre hidalga  
su existencia vender por lo que valga.

Trábase audaz en desigual combate  
y cuanto mas los bárbaros le acosan  
menos su heroico corazon se abate;... —  
lumbre sus ojos cárdenos rebosan... —  
ya es menos recio el enemigo embate... —  
ya sus contrarios acercarse no osan  
pues cuantas veces el acero aplana  
derriba una cabeza musulman.

Mas ¡ ah ! que pronto sus esfuerzos vanos  
serán, pues llegan nuevos combatientes

en pró de los vencidos mahometanos,  
y no como leales y valientes  
sino como cobardes y villanos,  
contrastan ya sus impetus vehementes...  
Oh ! maldito de Dios cien veces sea  
quien así se comporta en la pelea !

Aun se defiende el paladin cristiano,  
aun tiñe en sangre infiel el pavimento;  
mas ya la espada abandonó su mano  
y, destrozado el cráneo y sin aliento,  
cayó entre sangre y se fatiga en vano  
por recobrar su fuerza y su ardimiento,  
y al estinguirse su postrer mirada  
pugna su mano para asir la espada —

Amansa el viento y á la tierra envia  
la luna melancolica su brillo...  
Silencio ya... — La ruda algaravia  
cesó del todo en el feudal castillo;  
se elevan magestuosas todavia  
las llamas hasta el cielo y de amarillo  
tiñen los llunos y la mar y el monte  
hasta el vago confin del horizonte.

Solo interrumpe la profunda calma  
que reina en torno de la inmensa hoguera,  
el ¡ ay ! de aquellos que gloriosa palma  
van á obtener en la celeste estera,  
á donde sube y acompaña su alma  
la llama que orgullosa y altanera  
mas se remonta y esplendente luce  
porque en su ardiente seno la conduce.

FIN.

## Yndice.

Reseña Historica sobre la Musica	— — —	Nº 1º
Malvina de Serhati novela original de amalia fenellosa.	Idem	
Necrologia. D. Miguel Ribera profesor de piano	Idem	
Favorita critica teatral	— — — —	2.
Rimas Farias de D. Jose Aguiló	— — —	3
Estudios Biograficos de D. Francisco Gomez	—	4
Creencias Democraticas de los antiguos	— —	Idem
Concierto vocal e instrumental dado por la Sociedad Barso		5
Vrg al Almogavador o el noble y el villano	—	7
Opera Nacional Musica librettos	—	10
El castellano de Jamarit Leyenda por D. Antonio Trueba y Quintana		11.
El convento y el Teatro	— — — —	Idem.